

¿Qué parte de mi existencia conforma el cuerpo que tengo?; Decía Merleau Ponty en su fenomenología de la percepción: “Soy mi cuerpo”, alejando cualquier idea de dualidad mente/cuerpo de su discurso. Pero si soy mi cuerpo, ¿cómo entender eso que yo misma soy?. Nuestra primera forma de socialización es a través del cuerpo en ausencia del lenguaje. A través de nuestro cuerpo y nuestro contacto con los que nos rodean, vamos creando una interpretación particular de sobre el mundo, pero también sobre nosotras mismas. La sociedad nos enseña cómo percibirnos cognitivamente a nosotras mismas, pero también somete a un proceso de subjetivación la esfera de las emociones y los sentimientos. Por lo que lo que sentimos también es un reflejo de lo social.

La noción de “sentido práctico” de Bourdieu, afirma que todo orden social intenta controlar el comportamiento de sus miembros y lo hace sacando partida sistemáticamente de sus cuerpos y del lenguaje para funcionar como depósito de pensamientos diferidos que se pondrían en marcha al volver a colocar el cuerpo en uno de esos estados inductores de sensaciones particulares. De esta forma, Bourdieu llega al acuñamiento del concepto de “violencia simbólica”, cuyas estrategias de dominación adquiridas en los procesos de socialización consigue condicionar nuestra forma de sentir, de pensar, de comportarnos, a partir principalmente de la adquisición postural que va adoptando nuestro cuerpo. “Lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee, sino algo que se es”, explica Bourdieu. Por lo tanto, esas creencias prácticas no es algo a lo que se adhiera voluntariamente, sino que es algo que se puede considerar como “estado del cuerpo”. Ahora bien, aquellos ejercicios que proporcionen posturas diferentes y coloquen a nuestro cuerpo de otras formas podrían ayudar a desmontar ciertos montajes verbo-motores profundos que ocultan el poder de la sociedad en nosotras. Cualquier persona que haya bailado libremente alguna vez podrá entenderlo.

De hecho, la invención de la dualidad entre cuerpo y mente nos acompaña desde unos cuantos siglos. Desde tiempos inmemoriales, las danzas formaban parte de la rutina de las diferentes culturas. Una vida activa, rítmica, comunitaria y rodeada de la naturaleza es lo que tenemos en común, lo que Pablo Zamorano denomina “la hibridez ancestral que a todos nos teje”.

En una forma de vida actual anclada en el sedentarismo, el trabajo productivo y el individualismo, no es de extrañar que haya aumentado exponencialmente los índices de ansiedad, depresión y soledad no deseada. Y en este contexto, han comenzado a aflorar en los últimos años una necesidad en las personas de “moverse” que les lleva a participar en todo tipo de actividades lúdicas y creativas.

Según la antropóloga argentina Silvia Citro, hay algo en las personas que practican diferentes tipos de danzas, que les lleva a practicarlas más allá del desarrollo puramente técnico (como romper con la rutina, ejercitarse, mantenerse en buena salud), pero además, al practicar técnicas corporales de otras culturas, se podría llevar a cabo procesos de resignificación o traducción corporal que tienen importantes consecuencias en la vida social de esas personas y sus relaciones intersubjetivas.

Del impacto en nuestras vidas de la separación forzada entre lo que somos físicamente y lo que no, existen numerosas teorías que nos acercan a la antropología del cuerpo y de la danza. No es de sorprender que numerosos de estos estudios se hayan sido realizados por investigadoras que además bailan. La estadounidense Sondra Fraleigh, propone un trabajo de análisis del movimiento a partir de la experiencia vivida. Para ella, es en este cuerpo-vivido en movimiento, donde el significado se produce, y para ello recuerda a Bourdieu: “Hay una forma de comprender completamente olvidada por las teorías de la inteligencia y del aprendizaje, la que consiste en comprender con el cuerpo”.

En su análisis sobre la práctica de la danza, ella encuentra un factor clave a la hora de describir la experiencia de la danza que es la motivación detrás del movimiento, es decir las ideas o metáforas que el movimiento trae a la mente. Para ella, la danza es en esencia una actividad humana que busca una comunión corporal con los otros para crear entendimiento y tradiciones. En sus estudios, Sandra pide que se escriban las impresiones surgidas inmediatamente después de la práctica del movimiento o danza.

En esta línea, el trabajo que propone Pablo Zamorano en su “Piel de la Letra”, apuesta por poner en movimiento a cualquier persona, transcribir esas experiencias en palabras a partir de ejercicios de escritura creativa y extender un camino para compartir juntas un proceso basado en reflexiones autobiográficas. Un movimiento libre y natural en cada persona, a Pablo le interesa más mover los recuerdos que bailar, le interesa más el proceso que el resultado.

¿Cómo traer la vida a la danza, a nuestra danza?

Así, en los últimos meses, hemos disfrutado del regalo en forma de tiempo y de espacio que nos ha hecho el Teatro Pradillo. A partir del lugar concreto y de la historia particular del barrio de Prosperidad y sus gentes, unas veinte personas se han reunido los martes por la mañana para intentar romper con esos montajes automáticos aprendidos. Desprenderse, chocando con ellos continuamente, apoyándose en el camino compartido de nuestras compañeras, confiando en Pablo, y dejándose sorprender: Hacer trazos en la piel, dejándose trazar.

Nos dice Pablo que “compartir es estar para el otro aunque no estés para ti”. Y así, juntas, hemos jugado a identificar los muros del Teatro Pradillo con esos muros invisibles que nos limitan. Nos hemos dado la posibilidad de decir adiós a aquello que ya no necesitamos; y hemos aprendido a descubrir la geografía de nuestra piel como una ventana abierta de par en par a un mundo de infinitas posibilidades: “Una bandada de pájaros pasa y se lo lleva todo, pero me deja alas”.

Piel de la Letra es una celebración del cuerpo que somos, de los espacios que habitamos y en los que dejamos huella, y de los recuerdos que nos habitan.

Piel de la Letra es mirar para ver por dentro.  
Es tocar para aprender a inventar un futuro.  
Es caminar siendo raíz y vuelo.

Blanca Siles.